



PASILLO NUEVO

TITULADO:

EL ANIMAL DE UNGRIA.

LO EJECUTAN, TEODOSIA Y ROSAURA.

TEOD. Siempre tengo de reñirte,
sobre que de aquí no salgas
y tu peligro decirte?
que de mi amparo te valgas,
no es posible persuadirte?
cómo, dí, tan atrevida
al peligro de la vida
osas del monte bajar,
hasta que te vengo á hallar,
en su maleza perdida?
Mira, Rosaura, que adviertas,
que somos dos animales,
que con armas encubiertas
busca el hombre, que si sales,
seremos presas, ó muertas.
Cómo tú das á entender,

que es cosa segura el ir,
siendo imposible el volver?
Ros. Quién podrá, Madre, sufrir
el deseo de saber?
cuando era niña pequeña.
bien tomaba tus lecciones,
sin pasar de aquella peña,
conociendo las razones,
de que me adviertes y enseñas:
ya grande cual soy ahora,
no las tomo bien, señora,
porque á su mucha aspereza,
mi propia naturaleza,
se revela de hora en hora.
Que es lo que arriba se vé?

TEOD. Cielo, en que vive el Autor

- de cuanto es, ha sido y fué.
 Ros. No dices que es Criador
 (cuando me enseñas su Fé)
 de todas las criaturas?
 TEOD. Sí digo.
 Ros. Y que hizo un hombre,
 Madre, enseñarme procuras,
 que fué Adán su propio nombre?
 TEOD. Como un Escultor figuras,
 ó modelos suele hacer,
 hizo al hombre.
 Ros. Y ya formado;
 no dices que la muger
 sacó del mismo costado,
 y que los mandó querer,
 como en una carne á dos?
 TEOD. Sí, porque los hizo Dios
 para aumento del humano género
 Ros. Su eterna mano
 quiso que de dos en dos
 fuesen colmando la tierra
 de fruto de bendicion;
 lo demás que vivo encierra
 dices, que animales son,
 ya en el prado, ya en la sierra,
 y que solo el hombre tiene
 el rostro elevado al Cielo;
 porque es el centro á que vive.
 TEOD. De cuanto vive en el suelo
 solo al hombre le conviene,
 Ros. Pues siendo así, cómo dices,
 que nosotras somos fieras,
 si á Dios alaba y bendice,
 en cosas tan verdaderas,
 no vé que se contradice?
 Si á mí me llama animal,
 para qué dice, que el Cielo
 es mi pátria natural,
 y dices que de este velo
 se cubre un alma inmortal,
 si alma tengo, y fué criada
 para el Cielo, no soy fiera.
 TEOD. Eres fiera en ser tratada
 como fiera, y donde quiera
 del hombre cruel buscada.
 Ros. Esto deseo saber,
 porque al hombre la muger
 le dieron por compañera?
 cómo perseguir podría
 á quien debiese querer?
 TEOD. No eres tú muger.
 Ros. Pues qué?
 TEOD. Cosa que degeneró
 del primero ser que fué.
 Ros. Pues á mí quién me engendró?
 porque segun vuestra fè
 yo no nací como planta;
 pues alma tengo, que al Cielo
 mis pensamientos levanta.
 TEOD. Ese monte, nieve y yelo.
 Ros. Vuestra locura me espanta,
 el monte puede engendrar
 árboles, frutas y flores;
 la nieve no mas helar.
 TEOD. Y estos Ciervos corredores,
 y aves que visteis volar,
 no los engendra esta sierra?
 Ros. No, que el ave por el viento
 buela aunque nace en la tierra,
 mira que tu entendimiento
 en cuanto me dice yerra,
 que no soy ave se vé
 en que no vuelo, y que tengo len-
 TEOD. Engañaste. (gua.
 Ros. Por qué?
 TEOD. Porque en oír me entretengo
 su canto, y su lengua sé.
 Ros. Tú?
 TEOD. Yo.
 Ros. Pues dí lo que ahora
 ha dicho aquel Ruiseñor.
 TEOD. Dice que á su esposa adora.
 Ros. No dice, sino que amor
 naturalmente enamora.
 TEOD. Pues eso cómo lo sabes,
 si tú no entiendes las aves?

Ros. Y tú cómo lo defiendes,
pues que las aves no entiendes?
que aquellas quejas suaves
no son voz como la mía.
Y si tú entiendes la suya,
tú eres ave, y yo podría
no ser de la forma tuya.

TEOD. Ea, ya no mas porfia.

Ros. Madre, no te has de enojar
de qué desée saber.

TEOD. Las fieras han de callar,
las fieras no han de entender,
no arguir, ni preguntar.

Ros. Si soy fiera, á toda fiera
veo con su Esposo al lado,
las Ciervas de esta ribera
de su Esposo han engendrado,
no madre, de otra manera,
si es que yo soy animal,
con qué animal te juntaste
para que naciese igual
al ser que de tí imitaste,
que es ser con alma inmortal?
Enséñame el Padre mio.

TEOD. Yo soy tu Madre y tu Padre.

Ros. Eso, Madre, es desvario.

TEOD. El nacer de perlas madre
hija, engendra del rocío;
ábrese la concha bella,
en el mar por la mañana,
y entra el Sol y el alba en ella,
la generacion humana
forma el Sol, y de la Estrella
con que nace una persona
tiene aquella inclinacion.

R. Que el Sol engendra, no abona,
Madre, tu fuerte razon,
el argumento perdona,
porque si solo engendrára,
otro Sol como él hiciera,
y que hay otro es cosa clara,
que le ayuda, y de quien fuera
la materia que tomára.

Que ayude el Sol, no lo niego,
mas para engendrar un yo,
otro yo es fuerza, que el fuego
dará calor al que obró
el ser que me forma luego.

TEOD. Por eso mismo te digo,
que el Sol que una vez llegó
á estar, Rosaura conmigo,
en mí misma te engendró.

Ros. Al Sol alabo y bendigo:

Pues, madre, tener querria,
por si vos os acabais,
otro yo en mi compañía:
decidme como os juntásteis
con ese Sol, y en qué dia?
que quiero formar un yo,
que viva sujeto á mí,
como yo á vos.

TEOD. Quién te dió
ese pensamiento?

Ros. Hoy ví,
si el aire no me engañó,
una cosa, madre mia,
que casi me parecia,
y este el Sol debe de ser,
con quien vos soleis tener
alguna vez compañía.

TEOD. Hombre has visto?

Ros. Luego son
hombres aquellos que ví?
pienso, que teneis razon.

TEOD. Ay, Rosaura, que por tí
espero mi perdicion!

Ros. Por unas zarzas metido
ví que aquel se desnudaba
de sus ropas, que vestido
todo su cuerpo adornaba,
y á un ramo de olmo asido,
en una fuente se echó,
y se labó y enjugó:
y volviéndose á vestir,
no me harté de bendecir
la madre que lo parió.

Aunque tambien me rei,
de ver que vestir se pudo,
y dije, madre, entre mí:
Mejor estabas desnudo,
por qué te vistes así?

TEOD. Calla, que me enojas tanto,
que de mi furor me espanto,
como te sufro.

Ros. Pues, Madre,
si era Sol, y si es mi Padre
que testimonio levanto?

TEOD. Es porque pudo abrasarte,
que no por otra ocasion,
si el Sol vendria á mirarte.

Ros. Ay, madre, tienes razon
que desde verle á esta parte,
toda me siento morir,
el Sol debió de encenderme,
que ni comer, ni dormir
he podido mas, ni verme
conmigo en quietud vivir;
diga, Madre, estaba así
aquel dia que al Sol vió?

TEOD. Qué dices (triste de mí!)

hombre has visto?

Ros. Hombres no;
pero al Sol desnudo, sí.

TEOD. Vive el Cielo, que te mate
si sales de aquesta cueva:
no temes que te maltrate,
si te coge el Sol, ó lleva
donde jamás te rescate?

R. Si temo; mas que he de hacer,
si acaso le acierto á ver?
dame, Madre, algun remedio.

TEOD. Advierte,
que puede darte la muerte,
si te acertase á coger,
y para que huya de tí
haz la Cruz que te enseñé.

Ros. Con la Cruz huirá de mí?

TEOD. Sí, Rosaura. R. Pues á fé
que yo me defienda así.

TEOD. Vén por aquesta espesura,
que al pié desta fuente clara
es la caza mas segura.

Ros. Madre si él no abrasára,
era muy mala criatura.

FIN.